

INTERACCIONES

El valor de lo cotidiano en la organización subjetiva

INTRODUCCIÓN

¿Cuándo nace un niño?

A menudo vemos jugar a niñas –y, si se lo permiten, también a niños– con muñecas o peluches a los que alimentan, acunan, cambian pañales o retan.

La proyección del hijo o la hija está presente en la vida del ser humano, no sólo porque en ella se juega su filiación real y fantaseada, sino porque le es necesario pensarse en una continuidad que le permita seguir siendo y trascender.

La situación de embarazo concreta una fantasía. Tras la concepción, se suceden múltiples y variadas transformaciones internas y medioambientales, tendientes a garantizar la vida del ser que está y del que viene...

Los meses que siguen, están cargados de misterio.

Durante el período de gestación, la vida del niño transcurre en un intercambio activo de fluidos vitales, biológicos y psíquicos. Los pensamientos de la madre, el padre y el entorno familiar, construirán un espacio psíquico en cada uno de ellos,

que ofrecerán al recién nacido y en el cual lo recibirán.

Cuando nace el bebé, podríamos decir que tiene los días de vida que van desde la concepción hasta el parto.

En el nacimiento convergen rupturas y continuidades de las que dependerá la vida física, y en consecuencia, la vida psíquica y emocional.

La presencia del bebé en brazos de la madre, confirma un nuevo estado de relaciones, “éste es su hijo, ella es su madre”.

Pero... ¿es como lo pensaba, como lo imaginaba?

Comienzan ambos un camino de encuentros y desencuentros, de re-conocimientos mutuos y adaptaciones.

Hablamos de re-conocimiento ya que no podemos prescindir de la historicidad, física, psíquica y emocional de esta relación, como tampoco podemos negar que la continuidad relacional, se construirá a partir de las nuevas situaciones interactivas que los comprometen.

ORGANIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA

“Las necesidades del niño pueden ser conocidas por alguien que conozca al niño”

Dr. Donald Winnicot

La vida del ser humano está determinada, en muchos aspectos por su ritmo biológico. **Necesidades** orgánicas como el sueño, el hambre, la sed, la necesidad de movimiento, entre otras, son manifestaciones de un desequilibrio interno que irán configurando las primeras emociones ligadas a estas necesidades de carácter biológico.

Estas **emociones** se expresan a través de cambios de conducta: los gestos, los movimientos de brazos y piernas, miradas y en última instancia el llanto, representan las señales que es capaz de emitir tempranamente el niño. El adulto

interpreta y significa esas señales, intentando satisfacer en consecuencia las necesidades expresadas.

La alternancia entre la necesidad de alimentarse y la de dormir regula los diferentes estados de conciencia entre el sueño y la vigilia. Por eso es importante adaptar la organización de la vida cotidiana, en función de los ritmos biológicos del bebé.

En las primeras semanas de vida, los períodos en que el bebé se mantiene despierto son breves y se van extendiendo conforme avanza la maduración neurológica.

Durante la vigilia, por una parte, observamos al niño desplegar una serie de actividades que denominamos **actividades autónomas** y, por la otra, tienen lugar los **cuidados corporales**, esto es, el conjunto de atenciones y cuidados que se le proveen al niño para la satisfacción de las diferentes necesidades. Abarcan: la alimentación, el cambiado de pañales, el baño, la vestimenta y los paseos.

Durante estos cuidados el adulto y el niño, comprometidos activamente en una situación, desarrollan acciones mutuamente transformadoras, conformando un sistema de relación denominado **interacciones**, origen de la comunicación humana, el **vínculo de apego** y la **subjetividad**.

FUNCIÓN CUIDADOS CORPORALES

La **organización de la vida cotidiana y la modalidad de los cuidados corporales** que recibe un niño, son **ejes alrededor de los cuales se constituye psíquicamente el sujeto humano**.

Durante estos acontecimientos, el bebé experimenta una gran cantidad de sensaciones (visuales, auditivas y táctiles). Los múltiples contactos sobre la piel le brindan conocimiento de sí mismo y del adulto que está con él. El diálogo corporal, gestual y verbal que se desarrolla entre ambos lleva al niño a asociar la calma, la seguridad afectiva y el placer con el adulto que lo atiende.

De esta manera el bebé, por un lado, irá conociendo y adaptándose al mundo físico y humano que lo rodea y, por el otro, los adultos que lo cuidan lo irán conociendo y adaptándose a él.

El Dr. Donald Winnicott plantea la importancia de organizar un entorno capaz de promover, facilitar el desarrollo del “ser” humano y de proveer todos aquellos elementos que le permitan la satisfacción de sus necesidades. Denominó a este entorno “ambiente sostenedor”².

Es importante destacar que, al hablar de “ambiente”, nos referimos fundamentalmente a los seres humanos, ya que son ellos quienes crean el ambiente físico. Para que cumpla con la cualidad de “sostenedor” debe tener las siguientes características:

- **Continuidad** del ambiente humano y el ambiente físico.
- **Confiabilidad** que haga predecible el comportamiento de los adultos.
- **Adaptación graduada** a las necesidades cambiantes y

El niño nace con una **estructura biológica** particular y es recibido por una **trama social** determinada por las costumbres, el sistema socioeconómico, el momento histórico, el clima, la geografía, la jornada laboral de los padres, los modelos de crianza, las creencias... todo lo cual constituye las **condiciones de existencia** dentro de las cuales **se desarrolla la vida cotidiana**.

A su vez, la llegada de un niño a un grupo familiar, provoca modificaciones. La familia se re-organiza para recibirlo, protegerlo y cuidarlo. Comienza a tejerse un entramado vincular-social singular, que conforma el entorno inmediato donde el niño vive ¹.

crecientes del niño (facilitando el pasaje de la dependencia a la autonomía); y

- **Provisión** de elementos para el desarrollo del impulso de conocimiento (impulso epistémico).

CONTINUIDAD DEL AMBIENTE HUMANO

El primer contacto del niño con el mundo ocurre a través del adulto que lo cuida. **Este adulto** que lo mira, lo toca, le habla y lo alimenta **será su primer objeto de exploración y de conocimiento**. Es común ver a un niño pequeño tocar los ojos, colocar los dedos en la boca o en la nariz del adulto que lo sostiene en brazos.

Para que el bebé pueda conocer a un adulto, identificarlo entre otros sujetos, reconocer su olor, su temperatura, la manera particular de sostenerlo, es necesario que las tareas en las que el niño se ve directamente comprometido **sean realizadas siempre por las mismas personas y las menos posibles**.

En la actualidad, muchos niños son cuidados en instituciones mientras sus padres trabajan. Otra significativa cantidad de niños es cuidada por abuelos, tíos o hermanos, siendo atendidos por diversas personas en el transcurso del día.

Es importante saber que **cuantas menos personas se encarguen del cuidado de un niño**, más fácilmente éste podrá reconocerlos y adaptarse a ellos. Además, la calidad con la que estos cuidados son realizados, favorece su desarrollo.

Así, el niño irá reconociendo, entre los adultos que lo cuidan, quién es el que lo toca con más suavidad o el que lo sacude al levantarlo; el que le habla y lo mira, o aquel que

1. Derechos de niño “Una niña o un niño tienen derecho a ser queridos. A recibir palabras de afecto, de reconocimiento. A sentirse protegidos y mirados por los adultos que los crían. A saberse queridos.”

2. “Ser cuidado suficientemente bien” genera en el infante una creencia en la confiabilidad, a lo cual puede añadirse una percepción de la madre, el padre, la abuela o la niñera... la provisión de un ambiente facilitador o suficientemente bueno, para el infante significa la posibilidad de evolucionar de un modo personal acorde con la graduación regular del proceso de la maduración”. Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Donald Winnicott, Cap 8, pag. 127.

solamente lo toma sin dirigirle la mirada. Aquél que mejor satisface sus necesidades, el que lo toca con más suavidad, el que lo cambia con serenidad, el que lo mira y le habla, será elegido por el niño, estableciéndose un vínculo particular entre ellos al que Bowlby denominó “**vínculo de apego**”.

Seguramente conocemos a bebés que sólo se duermen en presencia o en brazos del padre, o a quienes la abuela debe darles de comer porque es la única persona con la que el niño acepta alimentarse. Esto, nos habla de **la capacidad del niño pequeño para establecer tempranamente relaciones afectivas**³.

CONTINUIDAD DEL AMBIENTE MATERIAL Y SU DISTRIBUCIÓN EN EL ESPACIO.

El espacio donde transcurre un determinado acontecimiento, promueve **una organización mental y anticipatoria de la acción**. Por eso es importante crear un espacio tranquilo don-

de el bebé pueda conciliar el sueño y descansar, un espacio seguro donde poder estar y jugar, un espacio para comer, un espacio donde cambiar y bañar al pequeño. Esto no sólo lo predispone al niño para la situación que va a vivir, sino que también ayuda al adulto a **disponerse** para tal momento. (Ver Parte II - Cap. 4 Factores del entorno.)

A medida que el niño se desarrolla, irá reconociendo el lugar donde generalmente transcurre su día. Es importante conservar los muebles y los objetos en el mismo lugar, para que pueda reconocerlo y estructure, progresivamente, la **no-ción de espacio**⁴.

En el caso de los bebés que son llevados al jardín maternal tienen un doble trabajo: por un lado conocer su casa, con los distintos ambientes y, por el otro, conocer la salita del Jardín maternal al que concurren. Por lo tanto, es sumamente importante que **los ambientes se modifiquen lo menos posible**.

INDICADOR Y ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

Muchos niños llegan a la guardería dormidos (se duermen en su casa y, cuando despiertan, se encuentran en otro lugar). Por eso algunos niños **lloran al despertarse** porque, además de no ver a su **figura de apego, no reconocen el lugar**.

Es fundamental **tranquilizar al niño**: sostenerlo en brazos hasta que se calme y **ayudarlo a reconocer con quien y donde se encuentra**.

CONFIABILIDAD: FILTRAR LOS ESTÍMULOS TANTO COMO SEA POSIBLE

Vivimos inmersos en un mundo de estímulos: luces, sonidos, cambios de temperatura, contactos, palabras, música, etc. **Si el umbral de los estímulos es adecuado a las capacidades del niño pequeño**, este irá conociéndolos y acostumbrándose a ellos constituyendo una experiencia de aprendizaje que tendrá por resultado una buena adaptación.

Si, por el contrario, el umbral de los estímulos supera la capacidad para ser asimilados y responder, veremos al pequeño en un estado de alerta que, superado cierto nivel⁵, lo sumerge en una situación de estrés, hasta que finalmente, se duerme como defensa (**estado de habituación**).

Por lo tanto, una **función** muy importante que cumplen los adultos que cuidan a los niños, es la de seleccionar los estímulos y **ajustar su umbral** hasta el nivel en el que ellos puedan **accionar e interactuar con el entorno**.

ADAPTACIÓN GRADUADA

Durante el primer año de vida los bebés se desarrollan

rápido, exigiendo al adulto una constante adaptación a las necesidades que se van renovando y modificando. Esta adaptación significa que, a medida que el niño pueda y quiera desarrollar acciones por sí mismo, el adulto le permita realizarlas, procurándole un entorno de cuidados favorable a su desarrollo.

Por ejemplo: hablaremos de la importancia del *sostén físico del cuerpo del niño, pero, cuando el niño comienza a desplazarse* (reptar, rolar o gatear), o a manipular objetos es importante que se le permita hacerlo, organizando un espacio seguro con objetos adecuados.

Esta adaptación del entorno a las necesidades y capacidades del niño, facilita el pasaje **de la dependencia a la autonomía**.

PREPARAR UN LUGAR PARA QUE PUEDA MOVERSE LIBREMENTE, SIN RIESGOS Y QUE PROMUEVA SITUACIONES DE APRENDIZAJE

El niño irá conociendo el mundo gracias a los adultos que lo cuidan. Todas las posibilidades que se le brinden para tomar

3. Hacemos hincapié en que Bowlby señala que es el niño quien “elige” al adulto. Las conductas de apego se manifiestan en función de la capacidad del adulto para satisfacer adecuadamente las necesidades del niño

4. Algunas personas suelen cambiar a cada tanto los muebles de lugar. Esto dificulta al niño el conocimiento del espacio y su ubicación dentro de él.

5. Los niños criados en casas en las que se escucha música a un volumen muy alto, o que son colocados frente al televisor, pueden presentar irritabilidad, alteraciones en la alimentación y en el sueño.

INTERACCIONES

objetos, desplazarse en el espacio y, esencialmente, interactuar con las personas, serán fuente de aprendizaje para el conocimiento de sí mismo y del entorno.

Cuando el niño descubre sus capacidades de desplazamientos y exploración, avanza hacia la conquista de nuevos espacios, atreviéndose a meterse debajo de los muebles o a trepar, por ejemplo, a un sillón. Es entonces cuando el adulto debe poner más cuidado en **organizar los espacios** para evitar, tanto como sea posible, las prohibiciones.

Cuando los adultos toman en brazos a los niños para evitar que toquen o se desplacen por lugares que pueden ser peligrosos, puede observarse que éstos se ponen fastidiosos y se irritan, manifestándose con mal humor ante todo aquello que les impide el movimiento.

INDICADORES OBSERVABLES DE LAS INTERACCIONES

ADULTO-NIÑO: FUNCIÓN CUIDADOS CORPORALES

A - Manipulación del cuerpo del niño durante el cambiado y el baño

- Suavemente.
- Bruscamente.
- El niño participa en los cuidados.
- El niño no participa (son realizados en forma mecánica, se lo distrae durante su ejecución).

B - Comunicación

- Mira al niño durante los cuidados.
- No lo mira.
- Comunicación no verbal.
- Comunicación verbal.
- Sin comunicación.

C - Continuidad del ambiente humano

- ¿Cuántas personas cuidan al niño diariamente?
- Las personas que cuidan al niño son siempre las mismas
- Las personas que cuidan al niño son diferentes a lo largo del día o en los diferentes días de la semana.

D - Continuidad del ambiente material

- El niño es cuidado siempre en su casa.
- El niño asiste a una institución.
- Lo cuidan en diferentes hogares (abuelos, tíos, vecinos).

E - Confiabilidad

- El ambiente en el que vive el niño está adaptado a sus capacidades.
- Se desarrolla en un ambiente con estímulos de alto umbral.
- Es colocado frente al televisor.
- Le ponen música.
- Hay superposición de estímulos.

F - Disponibilidad de espacios

- ¿Existen en el hogar del niño espacios diferenciados para el sueño, la actividad autónoma, la alimentación, el baño y el cambiado?
- Los cuidados, ¿Son realizados en lugares poco definidos? (¿Le ofrecen alimento o ponen juguetes en la cuna para que se duerma? ¿Se queda dormido en el lugar del juego, en el cochecito o en la mesa? ¿Come o toma mamadera en el lugar de juego?).
- ¿Dónde duerme el niño? (¿Tiene su propia cama o habitación? ¿Duerme en la habitación de los padres pero en su propia cama? ¿Duerme en la misma cama con los padres o hermanos?)

FUNCIÓN SOSTÉN

“Los bebés no recuerdan haber recibido un sostén adecuado: lo que recuerdan es la experiencia traumática de no haberlo recibido.”

Dr. Donald Winnicot

Al hablar de la **“función de sostén”** nos referiremos tanto a la organización de **un ambiente sostenedor**, como al **sostén físico** del cuerpo del niño.

Al alzar y tomar entre los brazos el cuerpo de un niño, se ponen en contacto dos cuerpos: el del adulto y el del bebé. Ambos se sienten, se perciben y se acomodan el uno al otro.

Cuando hablamos de **sostener** nos referimos a la relación que se establece entre ambos cuerpos. **Para que el bebé se sienta seguro, es importante que el adulto le otorgue seguridad a través de la disponibilidad de su cuerpo.**

El recién nacido no tiene el tono ni la fuerza muscular suficiente para sostener su propio cuerpo. Por eso resulta necesario, levantarlo con movimientos suaves y firmes, evitando los cambios bruscos de posición de manera que se sienta *envuelto y contenido* por el cuerpo del adulto.

Comienza a tejerse una determinada trama vincular-social que conformará el *afuera* del niño, su **mundo externo**. En un proceso de integración entre lo que siente y lo que percibe de ese mundo externo, irá conformando su **mundo interno**, que se manifiesta en un singular modo de actuar y de pensar, *“una particular manera de ser y estar en el mundo”*.



REF. 11

EL SOSTÉN DEL CUERPO DEL NIÑO

Al hablar de **sostén del cuerpo del niño** reconocemos diferentes momentos:

- Levantar al niño desde una superficie.
- El sostén en brazos del adulto.
- Apoyar al niño en una superficie.
- Pasar el cuerpo del niño de un brazo a otro.
- Pasar el cuerpo del niño de los brazos de un adulto a otro.

1 - Levantar al niño desde una superficie

Por lo general, vemos que los adultos levantan a los bebés tomándolos con ambas manos por el tronco (con lo que la cabeza queda sin sostén), o bien con una mano en la cabeza y la otra en la cadera. La pérdida repentina de los puntos de apoyos obliga al bebé a poner en marcha una serie de reacciones reflejas, que lo crispán y desorganizan.

Estas sensaciones provocarán temor, angustia e irritabilidad. La conducta más frecuente con la que el bebé expresa lo que le sucede es el llanto.

INDICADORES

Cuando el niño **no es correctamente** sostenido, se observa que:

- Abre repentinamente los brazos (Reflejo de Moro),
- Aumenta el tono muscular (se pone tenso)

- El gesto cambia: frunce el ceño y abre los ojos
- La cabeza cae hacia atrás y, cuando intenta acomodarla, cae hacia delante.

FUNDAMENTOS DEL SOSTÉN PRIORITARIO DE LA CABEZA

La parte superior del cráneo encierra y protege al encéfalo. Sin embargo al nacer, esta estructura está lejos de cumplir con esta función. Al comienzo de la vida los huesos del cráneo están separados (molleras) y llevará algunos años alcanzar la osificación necesaria para proteger realmente al cerebro de los impactos externos. Esto exige proteger la cabeza del bebé de cualquier tipo de golpes.

Al hablar de *golpes* nos referimos tanto a caídas como a aquellos pequeños golpecitos a los que, tal vez por ser suaves, no se les da la suficiente importancia. Cada vez que se apoya el cuerpo del bebé sobre una superficie, es necesario sostener la cabeza con las manos para evitar que golpee contra la superficie. Un golpe en la cabeza, en este momento del desarrollo, representa un fuerte impacto sobre el cerebro^{6,7}.

Estas modalidades de relación, observadas tanto en los cuidados corporales como en los juegos que el adulto realiza con el cuerpo del niño, pueden acarrear alteraciones más o menos profundas en la percepción del propio cuerpo y en la personalidad en general. De ahí que le otorguemos tanta importancia a la forma de sostener y mover el cuerpo del niño, fundamentalmente la cabeza, durante el tiempo en el que aún no ha organizado el tono y la fuerza muscular necesarias para sostenerla por sí mismo en el plano vertical.

Además de lo ya expresado con respecto a los posibles traumas por la manipulación brusca del cuerpo del bebé, es importante saber que el ser humano se ubica en el espacio

a través de los órganos **exteroceptivos** (vista, oído, tacto), de los **propioceptivos**⁸ y del **aparato vestibular**⁹. Si el adulto que sostiene el cuerpo niño lo sacude, la vista del bebé produce un efecto similar a una cámara filmadora en movimiento, provocando sensaciones de vértigo por la estimulación visual y vestibular. Esta situación le impide fijar la vista y orientarse en el espacio, perturbando sensiblemente funciones que derivan de la percepción.

La organización del llamado *esquema corporal* está ligada, por un lado, a la percepción del espacio con relación al cuerpo en movimiento y, por el otro, a las percepciones de su cuerpo *en relación con otros cuerpos*, es decir, con los adultos que manipulan el suyo.

2 - El sostén en brazos del adulto

Para promover la sensación de seguridad en el bebé, es necesario que el cuerpo del adulto esté, a su vez, bien apoyado. La buena postura le permitirá no sólo brindar al niño un buen sostén sino que, además, abrirá las vías¹⁰ para el desarrollo de la comunicación y el lenguaje (“diálogo tónico”). Esto significa que si el adulto se encuentra tenso, mal apoyado, en desequilibrio o “nervioso”, estas tensiones serán transmitidas al cuerpo del bebé, quien se sentirá tenso, inquieto, molesto, implicando un obstáculo para establecer el diálogo a través de la mirada, los contactos, la caricia, la palabra, el gesto, que harán posible más adelante el desarrollo del lenguaje.

6. Estudios radiográficos realizados por el Dr. Horacio Garrote, en el Hospital de niños de Argentina, revelaron la existencia de micro-traumatismos que provocan la ruptura de vasos sanguíneos cuyos derrames pueden llegar a causar convulsiones. Al tratar de establecer la causa de estos micro-traumatismos en los niños que no presentaban indicios externos de golpes, caídas o maltrato, se consideró la hipótesis de que podían ser producidos por los juegos, desgraciadamente bastante frecuentes, de sacudir o lanzar al aire al bebé.

7. Wallon plantea que las sacudidas y las manipulaciones bruscas del cuerpo del bebé sobre-estimulan el laberinto y la vista, provocando el vértigo consecutivo. Someten al niño al esfuerzo por focalizar la mirada, sostener la cabeza, regular el tono muscular y la postura que, súbitamente y sin posibilidades de comprensión, se desorganiza.

8. Órganos musculares y articulares que dan referencia de la ubicación del cuerpo en el espacio donde no participa la apoyatura visual.

9. Parte del oído interno que da referencia al cerebro de la ubicación de la cabeza en el espacio.

10. Se denomina “diálogo tónico” a las sensaciones mutuas que provienen de los cuerpos en contacto.

TÉCNICAS DE SOSTÉN

- El niño ubicado en decúbito dorsal. El adulto se ubica de frente a él.
- Se inclina sobre el cuerpo del bebé apoyando ambos codos sobre la superficie a los costados del cuerpo del niño. Levanta con ambas manos su cabeza.
- Luego, sosteniéndola con una de las manos, pasa por debajo del cuerpo del niño el brazo que va a sostenerlo, hasta tomar la pierna o apoyar la mano en la cadera.
- Apoya ahora la cabeza sobre este brazo y levanta al niño sosteniéndolo con un brazo mientras que con la otra mano trae hacia delante el brazo del niño que queda contra el cuerpo del adulto. El adulto debe envolver al niño con su cuerpo. Sus brazos y tronco rodean el cuerpo del bebé organizando lo que llamamos una “envoltura corporal”
- Si el adulto está parado, puede buscar el apoyo para su espalda en una pared.
- Si el adulto está sentado, debe apoyar su espalda, caderas, muslos y pies, relajándose sobre esos apoyos.
- La mujer debe utilizar preferentemente calzado bajo, ya que le requerirá menos esfuerzo mantener su propio equilibrio.

DISPONIBILIDAD CORPORAL

Al hablar de sostén, estamos hablando de una relación en la que están implicados dos sujetos. Uno que **sostiene** y otro que **es sostenido**. También estamos hablando de dos espacios. Un espacio que contiene y otro que es contenido.

Por lo tanto, el buen sostén ofrece el equilibrio necesario para explorar, comunicarse y entablar una buena relación con el adulto, promoviendo el vínculo de apego y el desarrollo del psiquismo.

El adulto es quien debe disponer su cuerpo para levantar al niño y para realizar las diferentes actividades (interacciones) en las que ambos se hallan comprometidos.

A partir de las sensaciones y percepciones que reciba en cada situación, el niño comenzará a reconocer a los diferentes adultos que lo toman y lo sostienen, y a diferenciarlos a partir de su olor, la temperatura del cuerpo y la particular manera con la que cada uno de ellos lo sostiene y manipula su cuerpo.

3 - El apoyo del niño sobre una superficie

Sugerimos no realizar cambios posturales con el bebé en brazos. Es común ver cambiar al bebé de un brazo al otro antes de apoyar su cuerpo sobre una superficie. Es de suma importancia para su sentimiento de seguridad, no disminuir la superficie de apoyo que se le ofrece cuando el bebé está en brazos. Los movimientos bruscos, pueden poner en marcha el ya mencionado “reflejo de Moro”, con la consecuente sensación de ser “aspirado” por la fuerza de gravedad.

TÉCNICAS DE SOSTÉN PARA APOYARLO

- Primeramente, el adulto se inclina sobre la superficie hasta apoyar el codo del brazo que sostiene al bebé. Luego toma con la mano libre la cabeza del niño, hasta retirar el brazo que sostenía el tronco.
- Toma la cabeza con ambas manos y la apoya suavemente sobre la superficie.

INDICADORES OBSERVABLES DE LAS INTERACCIONES ADULTO-NIÑO: FUNCIÓN SOSTÉN

Cómo sostiene el adulto al niño:

- Continuidad en la envoltura.
- Discontinuidad en la envoltura.
- Sostiene al cuerpo del niño en forma vertical.
- Ajustes tónicos.
- Desajustes tónicos.

FUNCIÓN APEGO

“Los momentos más importantes de la interacción adulto-niño son los cuidados corporales”¹¹

Para poder asistir a un niño pequeño y satisfacer sus necesidades corporales personales, es necesario que el adulto, por un lado, se instruya acerca de **cómo realizar estas prácticas** y que, por el otro, **conozca al niño** a fin de poder responder satisfactoriamente a sus necesidades.

Este proceso de **“adaptación mutua”** le permite al bebé

ir adaptándose **progresivamente**, a la manera de vivir de los padres, con sus ritmos y costumbres.

La Dra. Judith Falk, dice: “Al comienzo, el bebé aprende a conocer sus necesidades corporales bajo una forma desagradable de tensión incierta y de sufrimiento... es calmado por el adulto quien, comprendiendo sus signos, sabe responder a

11. Judith Falk- Cuidados corporales y prevención- La hamaca N° 5 año 1993.

sus necesidades. Relaciona su sentimiento de seguridad física con el adulto y, por lo mismo, también seguridad afectiva y emocional”.

La sensación de bienestar que vive el niño le permite aprender a **“señalar, reconocer y expresar las necesidades y deseos ligados a ellas”** ¹².

Estos acontecimientos que se repiten a lo largo del día, en la vida cotidiana, organizan un vínculo de confianza con el adulto que se ocupa de él; un sentimiento de seguridad corporal y seguridad afectiva.

Cada recién nacido tiene una sensibilidad que le es propia y responde a su manera a los diferentes estímulos que recibe. Los padres, a su vez, disponen de un abanico de posibilidades para comunicarse con él; una vez que encontraron una forma adecuada de intercambios, el bebé desarrolla esperas y atenciones o alertas.

Así, ante determinados estímulos, se desencadenan acciones como si hubieran estado programadas, registrando cada experiencia y ajustando en cada ciclo, esperas y respuestas que son cada vez más específicas. Los primeros registros que tiene el bebé son de tipo sensorial. Una situación como la de ser alimentado, compromete los cinco sentidos, que se reunifican e integran en presencia de otro (el adulto) con el que interactúa, adquiriendo al mismo tiempo la noción de su propio “yo” y el reconocimiento del “otro”.

EN ESTE PROCESO DENOMINADO “INDIVIDUACIÓN” DIFERENCIAMOS LOS SIGUIENTES MOMENTOS:

a. Reconocimiento sensorial

El bebé reconoce al adulto por su olor, por la temperatura de su cuerpo y por la particular manera de llevar a cabo los cuidados cotidianos. Progresivamente, aprende a diferenciar las cualidades de los sujetos y las de los objetos. El ejemplo más simple son las diferencias entre las sensaciones que ofrece el pecho de la madre cuando lo alimenta y las sensaciones que producen una mamadera o un chupete. Mientras que los objetos se presentan siempre de la misma manera, el adulto presenta diferencias: el color de su ropa, el perfume, el tono y la cadencia de la voz, la forma de sostenerlo.

b. Reconocimiento cognitivo

Cuando ya re-conoce a un adulto en especial, de los otros adultos conocidos.

c. Reconocimiento afectivo

Cuando el bebé reconoce, entre todos los adultos conocidos, al que mejor satisface sus necesidades, aquél con quien se siente fuertemente asegurado y tranquilo, eligiéndolo como adulto de referencia, con quien desarrolla conductas de apego.

ORGANIZACIÓN DE LAS CONDUCTAS DE APEGO

Las primeras semanas de vida están totalmente ocupadas en la alternancia de la necesidad de alimentarse y de dormir ¹³.

Como hemos planteado al hablar de los estados de conciencia, durante la vigilia el niño está disponible para entablar relaciones con los adultos y se suceden los cuidados cotidianos. Podemos distinguir entonces tres “estados”:

1. Estado “despierto”: es un estado accesible; el niño está conciente y es el mejor estado para entrar en contacto con él, dialogar o realizar los cuidados cotidianos.

2. Estado de “inquietud o intranquilidad”: en este estado la atención se modifica, se dispersa, está tomada por alguna sensación o necesidad. No resulta un buen estado para las interacciones.

3. Estado de “llanto incontrolable”: el niño no está disponible; necesita la atención rápida y eficaz ¹⁴ para calmarse.

Estas diferentes situaciones que vive el bebé, organizan lo que Bowlby denomina “conductas de apego” ¹⁵.

Las respuestas observadas en niños pequeños durante una situación temporal o definitiva de “separación afectiva” con el adulto de referencia o significativo ¹⁶ mostraron la siguiente secuencia en el proceso:

Ante el estado de necesidad, el niño **se inquieta**: si el adulto acude y satisface acertadamente su necesidad, el niño se calma.

Cuando la situación se prolonga, comienza **el llanto**, estado que puede revertir si el adulto interviene; pero el niño tarda en recuperar la calma.

Pero si en las diferentes instancias en las que el niño manifiesta una necesidad, el adulto no lo satisface adecuadamente, no logra calmarlo o no se hace presente, el bebé pasará por las tres fases descritas por Bowlby: protesta, desesperación y desapego.

12. Judith Falk- Cuidados corporales y prevención- La hamaca N° 5 año 1993.

13. WALLON, Henri (1984). La evolución psicológica del niño, España, Crítica S.A., p171 .

14. Muchas veces se intenta distraer al niño con juguetes, cosquillas u otros recursos. Es necesario comprender cuál es la necesidad que está manifestando el niño. Estas distracciones surgen al niño en un estado de suma irritabilidad del que le resulta muy costoso recuperarse.

15. Una base segura. J. Bowlby, pag.46.

16. En la mayoría de los casos es la madre, pero se ha observado que muchos niños se calman con otro adulto: el papá, un hermano mayor, la abuela...

INTERACCIONES

Si las fallas del entorno humano son frecuentes, el bebé dejará de emitir señales para manifestar una necesidad, porque ha comprobado que no fueron capaces de satisfacerlo. El niño ya “no llora”... Estamos en presencia de un niño psíquicamente dañado, que ha organizado con un costo muy alto la conducta de “desapego” a modo de “mecanismo de defensa” para evitar el sufrimiento que le causa que “nadie sea capaz de calmarlo...”

Las modalidades relacionales de los adultos que están en contacto permanente con el pequeño conforman matrices relacionales y modalidades en el vínculo de apego, configurando la propia “forma de vincularse” con otras personas. Estas conductas han sido descritas como: apego seguro, apego ansioso, apego inseguro.

INDICADORES OBSERVABLES DE LAS INTERACCIONES ADULTO-NIÑO: FUNCIÓN APEGO

Recursos para calmar al niño

- Satisface acertadamente la necesidad.
- Utiliza un alimento ante cualquier manifestación.
- Le ofrece el chupete.
- Distrae al niño.
- Le hace cosquillas.
- Lo sacude.
- Lo pasea en brazos.
- Recurre a los contactos, lo acaricia, le hace masajes, lo sobre-estimula.
- Mira al niño mientras le habla.
- Utiliza recursos de la voz (palabra, tono, sonidos, silbidos, cantos...)
- Actividades rítmicas (balanceos, palmoteos, sacudidas...)
- No logra calmarlo.
- No acude a calmarlo.
- Lo deja solo.

FUNCIÓN ALIMENTACIÓN

En las primeras horas que suceden al nacimiento, la organización biológica debe adaptarse a un nuevo estado; las múltiples transformaciones fisiológicas se suceden vertiginosamente, a fin de garantizar una adaptación adecuada al nuevo medio físico en el que se encuentra el niño ¹⁷.

Las sensaciones interoceptivas y propioceptivas que recibe el recién nacido impactan directamente sobre su cuerpo: los cambios de temperatura, la falta de continuidad de contacto sobre su piel, la modificación de las envolturas, los sonidos,

las luces, la fuerza de gravedad a la que se halla expuesto con la consiguiente sensación de caída.

El bebé recibe el sostén, las envolturas y la contención que el medio provee a través del contacto con un “adulto-madre”. Así, logra recuperarse y apaciguarse. Sin embargo, en pocas horas una nueva y hasta ahora desconocida sensación lo desestabilizará, sensación que proviene del desequilibrio visceral, a la que luego conocerá y discriminará como “**sensación de hambre**”.

“Es muy alarmante ser bebé y descubrir las sensaciones que aparecen cuando surge la excitación” ¹⁸

Las primeras manifestaciones de la tensión generada por esta necesidad fisiológica, se pueden observar a través de movimientos corporales globales y gestos que dan cuenta de su malestar, dolor y la situación afectiva de angustia que está viviendo.

Este estado de excitación y desorden moviliza el entorno inmediato; convoca la presencia de otro “ser humano” capaz de significar, comprender y proveer lo que necesita, organizando las bases de **la comunicación**.

En la intimidad del acto alimentario con otro ser humano,

en la profundidad de la experiencia de satisfacción, el bebé adquiere la calidad de sujeto. A partir de la progresiva sensación de bienestar y calma que acompaña la satisfacción de la necesidad de alimento, el niño conocerá el placer y, aparecerá **el deseo unido a la necesidad**.

A través de sus sentidos (gusto, olfato, tacto, visión, audición) se pone en contacto y “**explora**” al adulto que “le y se ofrece” para alimentarlo, comenzando a conocer un ser humano diferente a él y con quien establecerá una relación, gestándose el “**vínculo de apego**” ¹⁹.

¹⁷. Modificaciones fisiológicas referidas al Sistema respiratorio, Sist. circulatorio, Sist. digestivo, Sist. urinario.

¹⁸. Winnicott, D- (1970). Conozca a su niño. España, Paidós. 216 p.

¹⁹. Ver “Teoría de los organizadores del desarrollo psicomotor”. Pág ...



La mirada, los contactos, el gesto, la palabra, la tonada y los sonidos de la voz, nutrirán al niño tanto como el alimento. La experiencia unificadora proporcionada por el ser alimentado-alimentarse es asiento para la organización psíquica y el desarrollo de las funciones psíquicas superiores.

Por lo tanto, convergen y se integran en este acto las funciones fisiológicas, el desarrollo emocional y la constitución psíquica.

Ser alimentado representa una de las primeras formas de intercambio y comunicación con otro ser humano, suceso que tiene una historicidad desde el período de gestación.

La calidad vincular que se establece organiza matrices relacionales y comportamentales, por esto la **situación de alimentación** adquiere la cualidad de función.

La función alimentación, como tal, contempla múltiples variables, ya que se desarrolla en el seno de la relación adulto-niño desde el comienzo de la vida (teniendo en cuenta el tiempo del embarazo y el primer año) y está atravesada por múltiples factores (entre ellos la historia alimentaria de la madre, la cultura familiar, los usos y costumbres de la época).

SITUACIÓN DE AMAMANTAMIENTO

“La lactancia materna facilita una sintonía y armonía mutuas.”

Daniel Stern ²⁰

Hemos dicho que el “momento de la alimentación” va precedido por una sensación corporal, de tipo interoceptiva, sumamente angustiante, generada por cambios metabólicos.

En los primeros meses, esa sensación es insoportable para el bebé y se hace necesario acudir a calmarlo lo antes posible. Pero en este acudir no sólo es importante el alimento, sino la actitud del adulto comprometido en esa actividad.

Así, podemos observar cómo el bebé generalmente se calma al ser tomado en brazos por el adulto que va a alimentarlo. Esto significa que la conducta del adulto funciona como una “anticipación” que el bebé aprendió a decodificar, poniendo de manifiesto las primeras representaciones mentales de este suceso (proto-representaciones mentales), a partir de las cuales irá estructurando una cierta “capacidad de espera”.

La seguridad que se le pueda transmitir al niño en el momento de la alimentación –ya sea por medio del amamantamiento, la mamadera, los semisólidos o sólidos– serán determinante para la adquisición de las conductas autónomas relacionadas con la alimentación, y harán posible que el niño

pueda y quiera comer por sí mismo, a medida que se desarrolle.

EL SOSTÉN EN EL MOMENTO DE ALIMENTACIÓN

Ya nos referimos anteriormente a la forma de sostener al niño en brazos del adulto, estando éste en posición sentada. Pero el momento de alimentación es, principalmente, un momento de intercambio.

Podemos pensar en varios intercambios, la leche del pecho, las miradas, caricias y contactos, un buen apoyo del cuerpo materno (o del adulto que ejerce la “función alimentación”) para que este momento transcurra como una experiencia enriquecedora para ambos.

ALIMENTACIÓN CON MAMADERA

La alimentación a pecho es la más aconsejable, ya que el acto de amamantar es sin duda un acto nutricional por excelencia –acto que trasciende el elemento “leche”–. En consecuencia, analizaremos los elementos que acompañan la “situación de amamantamiento”.

Son éstos:

- **La imantación de la mirada** de la madre y el niño.
- **Las sensaciones corporales**, producto del contacto entre ambos cuerpos, el olor, la temperatura.
- **El intercambio tónico**, la respiración, el ritmo cardíaco.

En la actualidad muchos niños son cuidados por adultos que no son los padres. Distintas situaciones, generalmente asociadas a la necesidad laboral de la familia, han llevado a los padres a delegar momentáneamente la situación de crianza en otras personas.

Vemos así a niños que son cuidados en algún momento del día por familiares –a veces, los hermanos mayores–, vecinos o instituciones. Lo confirma la creciente proliferación de “jardines maternos” e instituciones que se encargan del cuidado de niños pequeños. Dada esta realidad, cabe plantearse que muchos niños necesitan ser alimentados con mamadera.

En estas situaciones, debemos apoyarnos en todos aquellos elementos que rodean al **acto de alimentar** ya mencionados que, a nuestro entender, nutren al niño tanto como la leche materna.

Esto requiere de una preparación del adulto que va a realizar ese acto. Una formación que le provea de aquellos elementos que, generalmente, surgen naturalmente en la madre que está amamantando.

20. Stern, D (1999) El nacimiento de una madre. España, Paidós. 174 p.

ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO PARA LA ALIMENTACIÓN

PREPARAR EL LUGAR

- Ubicar en el sector preparado para esa actividad, un sillón –preferentemente con apoya brazos– o, una silla donde el adulto pueda sentarse cómodamente (no olvidemos que nuestras tensiones se transmiten al cuerpo del bebé).
- El brazo del adulto que sostiene al niño debe estar bien apoyado. De esa manera evitará la fatiga muscular que se genera al mantener un peso durante un tiempo prolongado.
- Colocar debajo de la pierna en que se apoya el cuerpo del bebé, un banquito que eleve esa pierna o ambas, a fin de evitar tener que inclinarse hacia adelante.
- Preparar todos los elementos necesarios para ese “momento”.

DISPONIBILIDAD CORPORAL

Es necesario prever la situación de manera que, una vez que se comience a alimentar al bebé, el acto de alimentación no sea interrumpido.

- Anticiparle al niño que va a ser tomado para su alimentación ²¹.
- Trasladar al niño hasta el lugar de alimentación con un buen sostén.
- Ubicarse cómodamente en el sillón: sentarse de manera que la espalda quede bien apoyada contra el respaldo. Apoyar los pies en el banquito y el brazo que sostiene al niño en el apoya brazos del sillón.
- Acomodar el cuerpo del niño para la alimentación: ubicar el cuerpo del niño contra el cuerpo del adulto, sosteniéndolo firmemente –pensando que él debe sentirse seguro y estar disponible para alimentarse–.

DURANTE LA ALIMENTACIÓN

- El adulto debe hacer el “ejercicio” de sentir su cuerpo, controlándose para no ponerse tenso, ya que las tensiones se transmiten fácilmente de un cuerpo al otro.
 - Mirar al niño a los ojos.
 - Observarlo para poder acompañar sus ritmos de succión y deglución.

- No dar más alimento del que el niño necesita y acepta.

ALIMENTACIÓN CON SEMISÓLIDOS Y SÓLIDOS

Durante el momento de la alimentación, el apoyo sobre el cuerpo del adulto le transmite seguridad y les permite comprometerse mutuamente en la tarea de alimentar y ser alimentado.

Estas sensaciones una vez internalizadas, le permitirán al bebé saber que cuenta con un adulto que no lo pondrá en situaciones difíciles, desequilibrantes, que sin duda le causan mucha angustia.

El niño que comienza con semisólidos (generalmente a partir de los seis meses) es un niño que ya posee un cierto dominio de su propio cuerpo.

La ubicación del cuerpo del niño sobre el cuerpo del adulto varía durante el amamantamiento, la alimentación con mamadera y la alimentación con semisólidos. En las dos primeras situaciones vemos el cuerpo del niño en posición casi horizontal, en cambio durante la alimentación con semisólidos, el tronco del niño se sostiene en forma vertical, ubicación que garantiza una correcta deglución y la participación activa del niño.

Si bien es cierto que el dominio de su propio cuerpo ha aumentado y a esa edad muchos niños ya han adquirido la posición sedente, no aconsejamos sentar al niño en una silla para su alimentación.

INDICADORES OBSERVABLES DE LAS INTERACCIONES

ADULTO-NIÑO: FUNCIÓN ALIMENTACIÓN

- El niño participa durante la alimentación.
- No participa durante la alimentación.
- El adulto mira al niño mientras lo alimenta.
- Comunicación no verbal.
- Comunicación verbal.
- Sin comunicación.



REF. 14

21. Si bien el niño pequeño no comprende el lenguaje, sí puede percibir la tonalidad de la voz cuando se le habla, ver el gesto con que el adulto se dirige a él. Todo esto es tomado por el bebé como señales de lo que le va a suceder y le permite predisponerse para ese acto.

INTERACCIONES